

Un libro para Ramón

(Homenaje a José Ramón Saiz Viadero)

**Coordinado por
José Manuel González Herrán**



UN LIBRO PARA RAMÓN

(Homenaje a José Ramón Saiz Viadero)

**Coordinado por
José Manuel González Herrán**

Ediciones Tantín 2012

Título: Un libro para Ramón. (Homenaje a José Ramón Saiz Viadero)
Autores: Varios
Coordinación: José Manuel González Herrán

Foto de Portada: José del Río Mons

edicionestantin@edicionestantin.com
www.edicionestantin.com

©Ediciones Tantín

Depósito legal: SA-653-2012
I.S.B.N.:978-84-15484-19-6

Ediciones Tantín
C/ Virgen de la Paloma, 3. 39007

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ÍNDICE

Presentación.....	11
Xesús Alonso Montero	13
La tragedia del bou «Eva» (Vigo, 22-4-1937): el suicidio (forzado) de nueve republicanos gallegos (historia y poesía)	
Enrique Álvarez.....	23
Nieves Álvarez Martín	31
El señorito inglés	
Manuel Arce	45
Sentencias desde el más acá	
Manuel Aznar Soler.....	47
<i>Cartas a un español emigrado</i> , de Paulino Masip: literatura, ética y política del exilio republicano español en 1939	
Laureano Bonet.....	57
Movimiento perpetuo	
Elena Camacho	65
Marisa Campo Martínez.....	67
Los ojos de las mariposas 1	
Adoración Campos	75
Ramón el memorioso	

Alistair Carmichael.....	79
Gunther Castanedo Pfeiffer.....	81
El hombre más importante de un universo	
Anthony H. Clarke.....	83
«Todos somos historiadores»	
Rosa María Conde López.....	87
A Ramón Saiz Viadero, el escritor de las Musas	
Mario Crespo.....	89
Obra de Saiz Viadero	
Isaac Cuende.....	93
Una calle para Ramón	
María José Echevarría Solar.....	95
¿Brownie o tiramisú?	
José Luis Fernández Gándara.....	97
Valle Fernández.....	99
Maribel Fernández Garrido.....	101
Aprendiz de sirena	
Antonio Fernández Insuela.....	103
Alejandro Casona en Chile en 1959: el éxito de <i>La casa de los siete balcones</i>	
José María Folgar de la Calle.....	115
Un cineasta cántabro rueda en Galicia. Mario Camus y <i>La vieja música</i>	

Jesús Garay	129
Ramón y la memoria	
Jesús García (Yexus)	133
Cuando fuimos garabatos	
Miguel Ángel García.....	139
Salvador García Castañeda	141
1940. El día más feliz de mi vida	
Ana García Negrete	145
Pensar en Ramón V.	
José Antonio García Solana	149
Una gran ilusión. Rememoración de un amor compartido por el cine	
Paz Gil	159
José Manuel González Herrán	161
La primera reseña crítica de Emilia Pardo Bazán a una novela de José María de Pereda	
Luis González Nieto	171
Qué es poesía. El viaje definitivo. En torno a tres poemas de Juan Ramón Jiménez	
Araceli González Vázquez.....	183
La triste Marita	
Rosario Gorostegui	189
Capricho de la memoria	
Mauricio de Grado.....	191
Fue por el año 1997...	

Nati de Grado, Inés Bauzá de Grado	193
Cuando lo conocí...	
Germán Gullón	199
Por qué leer a los clásicos: Benito Pérez Galdós	
Raquel Gutiérrez Sebastián.....	207
Pereda en la gran pantalla: una versión televisiva de <i>Blasones y talegas</i>	
Juan A. Hernández Les y Fermín Galindo Arranz	215
Para una reflexión sobre la prensa amarilla: el caso de Katharina Blum, Heinrich Böll y Volker Schlöndorff	
Ángel Luis Hueso Montón	229
La preocupación educativo-cinematográfica en la época de entreguerras (1918-1940)	
Laura Ibáñez López	239
Azul	
Domingo de la Lastra	241
Esther López Sobrado	243
La puerta de Ramón	
Benito Madariaga de la Campa	247
El escritor Lauro Olmo, en el recuerdo	
Javier Menéndez Llamazares	257
Una tarde en Penilla	
Evelyn Mesquida	259
Ramon Viadero, abril 2012	

Carmen Mora González.....	273
Historia de una amistad	
Yolanda Novoa	279
Sobresaliente	
Roberto Orallo	281
Cristina Patiño Eirín.....	283
El manuscrito de «Santander», un cuadro retocado en <i>Desde la Montaña</i>	
Gloria Pereda	299
Rodolfo Plana	301
Diez películas	
Eva Ranea Sierra.....	307
Una ciudad habitada	
Borja Rodríguez Gutiérrez	311
El sabio en solfa: Menéndez Pelayo en la prensa satírica	
Gloria Ruiz	319
A Ramón	
Jesús Ruiz Mantilla	321
El hombre al que le rompían los escaparates	
Luis Alberto Salcines	325
Conversación imaginaria mantenida por dos amigos de Ramón	
José Luis Sánchez Noriega	335
El narrador Mario Camus	

Antonio Santos.....	343
Alba del caminante <i>Con uñas y dientes</i> (Paulino Viota, 1978)	
Raquel Serdio	357
Apuntes para un álbum incompleto	
Santiago Sobrino González	361
Yolanda Soler Onís	363
ЧАЙ	
Francisco Valcarce	365
¡CRASH! (Fragmentos dispersos)	
Violeta Valdor	367
Isabel Victorino Fernández.....	369
Fernando de Vierna	371
Ramón y los ateneos populares	
Fernando Zamanillo	375
Mí reconocimiento a Ramón Viadero	
Biobibliografía de José Ramón Saiz Viadero.....	379
Tabula Gratulatoria.....	393

ANTONIO FERNÁNDEZ INSUELA

Oviedo

Alejandro Casona en Chile en 1959: el éxito de *La casa de los siete balcones*

Procedente de Chile, el 7 de julio de 1939 (Ramos Corrada 2004: 453) Alejandro Casona llegaba a Buenos Aires, donde residiría hasta 1962, cuando regresa a España. La guerra civil lo había sorprendido en Canales (León), desde donde se dirigió enseguida a la Asturias republicana y de aquí, pasando por Santander –hecho estudiado por José Ramón Saiz Viadero (1979)– y por el País Vasco, a Francia. De aquí regresó al campo republicano, en el que siguió dirigiendo el Teatro del Pueblo de las Misiones Pedagógicas. El rumbo de la guerra lo desplazó a Valencia, donde se representa *Nuestra Natacha* en castellano y en catalán y donde Casona pronuncia alguna charla (Fernández Insuela 1995). El mes de marzo de 1937, como director de la compañía teatral de Josefina Díaz y Manuel Collado, sale en el barco Iberia hacia Veracruz (México), a donde llega el día 20 (Fernández Insuela 2008: 256). Tras vivir en varios países hispanos, recalca en Buenos Aires el día antes citado.

A Chile regresará en agosto de 1959, con motivo de la representación número cien de *La casa de los siete balcones*, dirigida en Santiago por el actor y director Américo Vargas. De dicho viaje hay noticia en tres cartas que forman parte de la correspondencia que se cruza Casona con J. M. Juliá, el director de la American Literary Agency (ALA) con la que colabora mensualmente desde fines de 1955 (Fernández Insuela 2004 b)¹. En una carta del 3 de agosto de 1959 Casona le informa de su próximo viaje a Santiago:

¹ Para esta correspondencia véanse Jardón López 2004 y 2006. Una copia de estas cartas, propiedad de la Universidad de Miami, nos fue facilitada por Carrie Sue Leslie, a quien testimonio mi sincero agradecimiento.

¿No vende sus colaboraciones ALA en Chile? Tengo en estos momentos dos comedias en cartel en Santiago, y a fines de mes iré a asistir a las 100 representaciones de *La casa de los siete balcones*². ¿Quiere que haga alguna gestión allí, o simplemente pregunte a los periodistas locales? Cualquier cosa que le interese la haré con gusto.

En su respuesta, del 18 de agosto, J. M. Juliá afirma:

En Chile, sus artículos se publican regularmente –ya se lo comuniqué hace tiempo– en *El Mercurio*, de Valparaíso³. Pero ALA no tiene diario en Santiago. Se han hecho varios ensayos, pero todos han sido infructuosos hasta el presente. Le agradezco infinitamente su espíritu cooperativo, y si Ud. personalmente lograra conseguir lo que yo no he logrado desde aquí, ALA le estaría profundamente reconocida.

La última alusión a ese viaje en esas cartas la encontramos en la que Casona, ya de regreso en Buenos Aires, le escribe el 1 de septiembre; en ella se refiere brevemente a su estancia allí:

En el viaje a Santiago todo han sido satisfacciones calurosas por parte de compañeros, público, autoridades⁴, prensa, etc.

Respecto a la posibilidad de colocar allí el paquete de ALA me han hablado de cifras tan modestas que no pueden ser tomadas en consideración.

A estas informaciones hay que añadir otras, del archivo familiar del sobrino de Casona Luis Miguel Rodríguez, quien, con su habitual generosidad, las puso a mi disposición.

El primer texto que nos interesa es una carta que Casona escribe a Américo Vargas el 29 de mayo de 1959. En ella, además de autorizar el estreno de la obra, le envía una foto del decorado y le da alguna indicación sobre el texto definitivo del drama. Y se refiere al personaje de Uriel, el joven sordomudo que habla mentalmente con la protagonista

2 Esta obra se había estrenado en Buenos Aires el 12 de abril de 1957, con recepción muy positiva en el público y mayoritariamente favorable en la crítica (Ramos Corrada 2010: 516–519).

3 Efectivamente, en la carta del 24 de octubre de 1957 J. M. Juliá decía: «Ha contratado el material de ALA *El Mercurio*, de Valparaíso, Chile. Como la moneda chilena está muy depreciada, no ha quedado más remedio que aceptar una tarifa global reducida. De modo que su artículo en *El Mercurio* (Valparaíso) tiene un valor proporcional de dos dólares. El contrato empieza a funcionar administrativamente a partir del 1 del próximo mes. De modo que en noviembre el cheque ascenderá a US\$ 51.00 ».

4 Según Hurtado, a la función de gala asistió el presidente de la República, Jorge Alessandri.

—su tía Genoveva— y con su abuelo, su madre y su amiga, estos tres ya fallecidos:

Espero que encuentre el Uriel (problema nada fácil). Nelson [Frank Nelson], que lo hizo aquí con tan buena fortuna, está trabajando con éxito hace un año en Alemania (es alemán de origen) y ahora va a estrenarlo también allí. Realmente el mundo es un pañuelo.

Américo Vargas acertará plenamente al elegir para dicho papel a Víctor Maiggs.

He aquí un resumen de las reseñas que conozco. Renato Valenzuela, en *La Nación*, alude al buen trazo de los distintos caracteres: «egoísmo y codicia en el señor amo y su criada y manceba a la vez; inconformismo, rencor y la angustia de los sueños frustrados en la pareja antagonista de la tía y el sobrino adolescente, tejen el cañamazo del sordo drama rural iluminado con sutiles resplandores de comedia de evasión»⁵. Lo que podría ser en otras manos un vulgar melodrama deriva, gracias al «talento constructor y el vuelo de Casona», hacia las variaciones del lamento de la solterona, hasta «culminar en la ola desoladora del desenlace». Elogia el diálogo pleno de sugerencias y de cristalino lenguaje y sus imágenes llenas de poesía en la línea de Giraudoux. Tras augurar un gran éxito a la obra, alaba la dicción, interpretación y homogeneidad conseguidas por el director, y destaca la interpretación de la protagonista, Pury Durante, y la del joven Víctor Maiggs.

En *El Diario Ilustrado* C. H. J., para quien Casona, «indiscutiblemente, y por muchos conceptos, la primera figura entre los autores dramáticos españoles de la hora actual, confirma con *La casa de los 7 balcones* sus relevantes cualidades de comediógrafo sutil y talentoso, de agudo sentido teatral, dueño de un estilo personalísimo y de un lenguaje galano al servicio de esa fuerza imaginativa que es su atributo más saliente y en que se mezclan con admirable equilibrio la realidad y la fantasía, bajo un suave dosel poético». Tras decir que por Genoveva hace recordar *Doña Rosita la soltera*, afirma que el tercer acto es el más logrado. Respecto de la interpretación, señala la homogeneidad de la compañía, de cuyos componentes hace grandes elogios (p.e., dice de Víctor Meiggs:

⁵ Sobre *La casa de los siete balcones*, véanse Torres Nebrera y Fernández Insuela 2004 a: XI-XVI.

«es la revelación del reparto. Su desempeño, dada la índole del personaje, significa un triunfo sobre dificultades y escollos muy serios aun para actores fogueados»). Y finaliza aludiendo a la bella escenografía y a los numerosos aplausos, que auguran el éxito de la obra.

Por su parte, J. S. R., en su breve crónica en *El Mercurio*, alude a la «sobria actuación del homogéneo conjunto que dirige Américo Vargas» y a la «adecuada escenografía de Kurt L. Herdan», elogia sobre todo a Pury Durante y, refiriéndose a la obra en sí, dice que empieza «con expresiones del más profundo acento poético, que golpean la sensibilidad del auditorio y le llevan muy pronto al nudo de la trama, en escenas tiernas y conmovedoras».

También es breve la reseña que publica O.R. en *Las Últimas Noticias*. Resalta la difícil tarea del director, pues una obra «como ésta, en la que una dramática realidad y una constante fantasía⁶ parecen fusionarse en un juego hábil, pleno de sutiles efectos, presentaba por lo mismo difíciles alternativas para su realización». De los intérpretes destaca, con algún reparo, a Víctor Meiggs: «actor cedido para esta obra por el Teatro de Ensayo, realiza una tarea excepcional. En el silencio que define la existencia de su personaje, logra momentos de notable expresividad. Percibimos, no obstante, que a veces su actuación se torna externa, sobre todo en los diálogos sostenidos con las imágenes de su madre y de su abuelo, exentos, a menudo, de la debida intensidad espiritual». Y finaliza con elogios a la escenografía y la iluminación.

En *La Última Hora* (Anónimo [a]) el crítico resume lo que es la obra, que no ofrece un tema trascendental pero que posee «una gran ternura. En ella hay una mezcla de lo real y lo irreal que se acepta sin dificultad debido al ingenio del autor. El dominio del idioma que evidencia Casona hace que los parlamentos dichos por los actores sean un regalo para el oído. Emociona por la buena factura de su contenido». En el resto de la crítica se elogia la dirección de Américo Vargas y la interpretación, en la que sobresale la protagonista («Su interpretación del personaje es magistral, consagratoria»), pero también alaba a los demás actores (de Víctor Meiggs dice que «muestra un gran temperamento interpretativo. Se desempeña con acierto, haciendo llegar hasta el público la emoción del personaje»).

⁶ Otro crítico, Anónimo [c], habla de que la atmósfera de la obra es «poética y brutal a la vez».

En *Alerta* (Anónimo [b]) se hacen grandes elogios a la labor y generosidad de Américo Vargas (se reservó un muy pequeño papel) y se afirma que el público aplaudió sinceramente. Tras decir que se trata de una obra de tipo taquillero «pero en límites dignos de buen teatro», augura que será un éxito.

Por su parte Orlando Rodríguez B., en *El Siglo*, comienza con la trayectoria previa de Casona, que se caracteriza «por ese doble juego de realidad y fantasía, poesía y verdad inmediata», como atestiguan *Otra vez el diablo*, *La sirena varada*, *La barca sin pescador*, etc. Considera que Casona, «con un dominio del idioma castellano, donde juega en matices interpretativos en cada palabra, con una facilidad extraordinaria en la construcción de figuras y metáforas, es capaz de entregar un hermoso texto con una trama de regular factura». Todos estos rasgos los encuentra en *La casa de los siete balcones*. Presta amplia atención a la labor de Américo Vargas, que supo presentar los dos planos del drama —acudió a proyecciones para visualizar las imaginaciones de Uriel— y que obtuvo «un adecuado trabajo de equipo, cuya homogeneidad realza el valor del elenco». De los actores destaca primero a Pury Durante, que supo encarnar perfectamente la personalidad trastornada de Genoveva, y después elogia a Víctor Meiggs («en el difícil papel del muchacho mudo y soñador, entregó una caracterización sobria, alcanzando a instantes un dramatismo conmovedor. Señalamos acá la aparición de este nuevo valor»). Como defectos solo encuentra en otros actores ciertas imitaciones de la «vieja escuela española melodramática» y «algunas tonalidades españolas» inadecuadas. Tras elogiar la escenografía y la iluminación y poner algún reparo al sonido, concluye: «En síntesis. Un drama poético en impecable realización».

Por último, en *Entretelones* (Anónimo [d]) describe muy favorablemente la pieza: «Tal vez habría que decir que ésta es una obra embrujadora. Es un relato desgarrador, contado y pronunciado con una ternura poética fascinante. Casona combina su destreza de comediógrafo con la más fina gracia». Tras resumir el argumento, elogia a la protagonista, descalifica a dos actores secundarios y, curiosamente, olvida a Víctor Maiggs. Finaliza su comentario así: «Conviene visitar esta casa. Pocas veces el teatro profesional nos ha dado una representación más seria y con igual encantadora belleza. Buena.»

En resumen, las críticas son muy favorables tanto para la obra en sí, con un lenguaje poético de gran calidad y que a veces provoca el recuerdo de *Doña Rosita la soltera* o el de Giraudoux, como para la representación, con especial insistencia en la calidad de los intérpretes de Genoveva y de Uriel y en la homogeneidad conseguida por la dirección de Américo Vargas. Y elogian el acertado engarce de lo real con lo fantástico⁷, frente a lo que en 1957 habían opinado ciertos críticos argentinos⁸. En Santiago, al éxito de la crítica se unirá el del público: según Hurtado, 320 representaciones.

Casona aprovechó el viaje a Santiago para impartir en el propio Teatro Moneda una conferencia sobre las mujeres de Lope de Vega⁹. Además, ofreció una rueda de prensa, de la que nos informa la revista progresista *Vistazo* (Anónimo [e]). El redactor del periódico presenta así a Casona:

El autor de *La casa de los 7 balcones* es sencillo. Tiene 55 años y una calvicie que solo le respeta los pelos de las sienes. Habla con la misma elegancia que escribe. Su tema preferido es el teatro pero si alguien le pregunta por Franco no tiene inconveniente en decir que «es un enano bestial que ya le está debiendo a España 20 años de frustración». Como conferenciante es, simplemente, extraordinario.

Acerca de la naturaleza del teatro, el periodista pone en boca de Casona la siguiente opinión:

—De joven yo creía que la obra teatral la hacía toda el autor; después aprendí que la mitad la hace el actor¹⁰.

7 Casona estaba satisfecho con el engarce de ambos niveles. En una carta a J. M. Juliá del 24 de abril de 1957 definía así *La casa de los siete balcones*: «La obra, como la mayor parte de las mías, se desenvuelve en dos planos interferidos constantemente: el poético y el real. El primero lo ocupan: un muchacho sin habla cuyo pensamiento vemos cómo si fuera de cristal, una solterona, loca de amor, que vive con su tiempo suspendido en *hace veinte años*; y los espíritus familiares (niña, madre y abuelo) que cobran presencia escénica ensoñada. El plano realista y cruel lo ocupan «el amo» violento, codicioso; y su amante, despiadada y sensual. Estos dos mundos se unen en una tragedia final en la que igual unos que otros resultan víctimas y protagonistas. (Fernández Insuela 2004 a: XIII)».

8 En una carta del 22 de octubre de 1959 al escritor uruguayo Enrique Amorim dice Casona: «En mi última comedia *La casa de los siete balcones*, casi todos los críticos me reprocharon la presencia humanizada del más allá; salvo en México —claro!, que es un pueblo donde la Muerte es protagonista perpetuo. (Ramos Corrada 2009: 251/637-252/638. Véase también Ramos Corrada 2010: 516-518)».

9 Sobre este tema en Casona, véanse Díez de Revenga y Fernández Rodríguez.

10 «Para mí —lo sabes— no hay más teatro verdadero que el teatro en escena» (Ramos Corrada 2009: 249/635).

Pasa el dramaturgo a referirse al «maestro de maestros» Manuel Bartolomé Cossío, el inspirador del Teatro del Pueblo, del que, por error, el periodista dice que Casona lo codirigió con Lorca. La experiencia con dicho grupo lleva al dramaturgo a defender la cultura popular:

Allí aprendí que los libros tienen poco que ver con la formación espiritual de los pueblos. Hay cultura que no sabe leer.¹¹

Respecto de su ausencia de España y los temas que trata afirma:

A mí la ausencia de 20 años de España me ha quitado algunos temas. [...]. Un autor a veces tiene un solo tema que lo [*sic*] hace 20 veces distintas. ¿Me han obligado a universalizarme para vivir del teatro? Yo sigo creyendo que las obras más universales son las más locales.

Al ser preguntado por «su tendencia a la evasión» responderá:

—Cuando escribí *La sirena varada*, mi primera comedia, los problemas que me llevaron al exilio no existían y buscaba la evasión. En todas mis obras he seguido así, pero solo hasta el segundo acto. En el tercero siempre planteo una realidad.¹²

Refiriéndose a Franco, se expresa así:

Quando ganó la guerra prohibió mis obras; después levantó la censura, pero entonces las prohibí yo. Puedo darme el lujo de privar de mi personalidad al franquismo.

En esa línea también opina que

España es el país de la censura. Y la censura ha sido siempre enemiga del arte. La española es senil ¿Qué obra puede hacer un autor cuando los personajes femeninos siempre deben ser morales?¹³ Según

11 El tema de la cultura «natural» aparece en otros textos de Casona, p.e., en *La barca sin pescador* o en su enjundioso artículo de 1957 «Pueblo y teatro»:

No es simplicidad lo que un drama necesita para llamarse dignamente popular. Sencillez, sí. Sencillez desnuda y viril, hecha de claridad y de vigor, de afirmación y de pasión. (...). De ahí que un pueblo sin cultura de libros reunido frente a un tablado pueda entender todas las ideas a condición de que estén expresadas «dramáticamente». Es decir, expresadas por el verbo y el movimiento y el hecho; expresadas al mismo tiempo por la palabra, por la acción y por la plástica. Lenguaje de tres dimensiones, que es el buen lenguaje escénico» (Arce: 293)

12 En marzo de 1936 Casona había encontrado en *La sirena varada* ese paso de la evasión a la realidad, que explica por el sucesivo peso del contexto cultural y de las responsabilidades familiares paralelos al proceso de su redacción (Jardón López 2003).

13 Esta opinión fue presentada por el periódico populista *Clarín* de modo que Casona consideró distorsionada, por lo cual escribe al director, con fecha 28 de agosto, la siguiente carta: «Mi distinguido compañero: En primera plana de su diario de esta fecha leo un titular en que se me atribuyen conceptos injuriosos para España y sus mujeres. Lamento y rechazo la torcida interpretación dada a mis palabras. Mi crítica contra la censura revestía

el franquismo, no hay maridos cornudos. Hasta ahora los únicos que se salvan de una generación perdida son los que han escrito teatro cómico.

Ante la pregunta de si vive de lo que escribe, se queja (como en muchas cartas):

–Difícilmente. Si me pagaran los derechos de autor sería millonario, pero México, Cuba, Colombia y Venezuela no lo hacen, y Europa, siempre dispuesta a adoptar costumbres de este continente nuevo, esto de no pagar lo sigue, encantada. Sólo Alemania cumple. Obras mías han sido representadas y traducidas en la URSS y otros países socialistas, pero dispongo de mis derechos solo si voy a gastarlos allá.

Y finalizo este extracto con dos opiniones de Casona sobre el teatro contemporáneo. En la primera leemos:

–Hay dos grandes vertientes, como en todas las épocas –dijo Casona–. La pesimista y la optimista. La primera encontró su momento en el de Sartre y Camus. La optimista, la que en principio a mí me gusta más, y cuyo máximo exponente es Priestley, creo que está destinada a mayor supervivencia. De los dramáticos, el más teatral, el más perfecto es Anouilh.

Y en la segunda, preguntado si le gustan Arthur Miller y Tennessee Williams, responde:

–Miller, sí; Tennessee Williams está jugando con cartas marcadas, como poner diez minutos una mujer desnuda en el escenario.¹⁴

Por lo expuesto, creo que se trata de una entrevista muy representativa del pensamiento artístico y político de Casona, quien a fines de 1961 decidirá volver a España [Jardón 2004], a donde llegará a comienzos de 1962 y donde obtendrá una gran acogida popular pero también el rechazo de la joven crítica de orientación marxista, ejemplificada, sobre todo, en la revista *Primer Acto* y en el crítico Ricardo Doménech, que lo consideran un autor de teatro de evasión [Aznar

un carácter general y de ninguna manera es legítimo deducir de ella con fines «sensacionalistas» afirmaciones injuriosas para mi patria, a la que adoro, ni contra sus mujeres, que merecen mi profundo respeto. Por mi buen nombre de escritor y español, y por la honorabilidad de la prensa chilena, ruégole, señor Director, publicar estas líneas. Gracias. Atte. Le saluda Alejandro Casona. Santiago, 28 de agosto de 1959». (Anónimo [f]) La actitud de *Clarín* fue criticada por *El Diario Ilustrado* (Anónimo [g]).

14 Ideas muy parecidas sobre los dramaturgos contemporáneos se recogen en Alfonso García: 596-598.

2012]. Casona morirá pronto, el 17 de septiembre de 1965, tras ser operado del corazón.

Bibliografía

Alfonso García, María del Carmen: «La literatura y la crítica literaria en las colaboraciones periodísticas de Alejandro Casona», en A. Fernández Insuela, M^a del C. Alfonso García, M^a Crespo Iglesias, M^a Martínez-Cachero Rojo y M. Ramos Corrada, eds., *Actas del «Homenaje a Alejandro Casona (1903-1965). Congreso Internacional en el centenario de su nacimiento*, Oviedo, Fundación Universidad de Oviedo/Ediciones Nobel, 2004, 93-101. El volumen, citado en adelante como *Actas Congreso Casona*.

Anónimo [a]: «Nos pareció. *La casa de los 7 balcones*», *Última Hora*, 24 julio 1959.

Anónimo [b]: «*La casa de los siete balcones*», *Alerta*, 19 julio 1959.

Anónimo [c]: «\$1.500.000 costó *La casa de los 7 balcones* a Américo Vargas». Publicación sin identificar, 23 julio 1959.

Anónimo [d]: «Desde mi butaca. *La casa de los 7 balcones*», *Entretelones*, 31 julio 1959.

Anónimo [e]: «Casona trajo a Lope de Vega a celebrar sus «7 balcones», *Vistazo*, martes 1º de septiembre de 1959, 7.

Anónimo [f]: «Una aclaración de Alejandro Casona», *El Diario Ilustrado*, 29 de agosto de 1959.

Anónimo [g]: «Alejandro Casona ofendido», *El Diario Ilustrado*, 29 de agosto de 1959.

Arce, Evaristo: *Alejandro Casona, escritor de periódicos*, Oviedo, ALSA, 1983.

Aznar Soler, Manuel: «Ricardo Doménech y el teatro de Alejandro Casona: Breve historia de una polémica», en *Escena y literatura dramática en el exilio republicano de 1939*, Manuel Aznar Soler y Francisca Vilches de Frutos, coords., *Anales de la Literatura Española Contemporánea. Drama/Theatre*: 37: 2, 2012, 69/367-97/395.

C. H. J.: «Teatro Moneda. *La casa de los 7 balcones*», *El Diario Ilustrado*, 20 julio 1959.

Díez de Revenga, Francisco Javier: «Más sobre la recepción de Lope de Vega en el siglo XX: Alejandro Casona», en *Actas Congreso Casona*, 93-101.

Fernández Insuela, Antonio: «A propósito de Alejandro Casona y la guerra civil», *BIDEA*, 145, enero-junio 1995, 427-444.

Id.: «Prólogo», en *Alejandro Casona: Tomo III*, Oviedo, Hércules Astur de Ediciones, 2004, VII-XXXIX; [2004 a].

Id.: «Sobre política y periodismo en Alejandro Casona», en *Actas Congreso Casona*, 241-267; [2004 b].

Id.: «Un texto de Casona sobre sus primeros pasos en el exilio», en Fernando Doménech, ed., *Teatro español. Autores clásicos y modernos. Homenaje a Ricardo Doménech*, Madrid, Fundamentos, 2008, 253-264.

Fernández Rodríguez, Natalia: «Casona y las mujeres de Lope: claves de una reescritura», en Antonio Fernández Insuela, María del Carmen Alfonso García, María MartínezCachero Rojo y Miguel Ramos Corrada, eds., *Setenta años después. El exilio literario español de 1939*, Oviedo, KRK Ediciones, con la colaboración de la Fundación Caja Rural de Asturias, Oviedo, 2010, 249-261. El volumen, citado en adelante como *Setenta años después*.

Hurtado, María de la Luz: «El teatro independiente en Chile 1948-1988: entre la vanguardia, la crítica contingente y el mercado», en CD-ROM: *Chile, 1948-1988. Los teatros independientes en escena. Historia crítica y memoria audiovisual, sección I: ensayo*, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2006. Cito por el extracto recogido en <http://www.chileescena.cl/archivos/colecciones/archivo/amrico%20vargas%20%20pur%20duratne%20extracto%20par%20ppdf.pdf>, consultado el 16 de abril de 2012.

Jardón López, Isabel: «Casona habla de sus inicios», *La Nueva España*. Cultura, 621, 6 de noviembre de 2003, [VIII].

Id.: «El regreso del exilio de Alejandro Casona: Correspondencia epistolar con Joaquín Maurín», *Clarín*, 51, mayo-junio 2004, 83-88.

Id.: «Una mirada a la figura de Alejandro Casona a través de su correspondencia con Joaquín Maurín Juliá», *Acta Romanica Basiliensia*, 17, octubre 2006, 75-90.

J.S.R.: «Notas de teatro. *La casa de los siete balcones*», *El Mercurio*, lunes 20 de julio de 1959.

O. R.: «Comentarios de teatro. *La casa de los 7 balcones*», *Las Últimas Noticias*, 20 julio 1959.

Ramos Corrada, Miguel: «Alejandro Casona en la revista Asturias del Centro Asturiano de Buenos Aires», en *Actas Congreso Casona*, 451-467.

Id., «La relación epistolar entre Alejandro Casona y Enrique Amorim», *ALEC*, 34. 2, 2009, 239/625-256/642.

Id.: «Más sobre la recepción crítica de Alejandro Casona en Buenos Aires», *Setenta años después*, 501-519.

Rodríguez B., Orlando: «Crítica teatral. *La casa de los siete balcones*», *El Siglo*, 21 julio 1959.

Saiz Viadero, José Ramón: «Alejandro Casona en Santander», en su *Crónicas sobre la guerra civil en Santander*, Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1979, 67-92.

Torres Nebrera, Gregorio: «*La casa de los siete balcones*: del drama rural al teatro de ensueño», en *Actas Congreso Casona*, 283-310.

Valenzuela, Renato: «*La casa de los 7 balcones*», *La Nación*, 19 julio 1959, 25.